

Margarita Mbywangi: De Esclava a Lideresa

DIVERSIDAD

JUN-DIC 2017
13 – AÑO 8
ISSN 2250-5792

Margarita Mbywangi, es una lideresa Aché, nació en el año 1962 en la comunidad Chupa Pou, situada en el Bosque de Mbaracayú, departamento de Canindeyú. Es una sobreviviente del etnocidio de la década del '60, fue secuestrada con tan solo 4 años y vendida varias veces a los “blancos”, dueños de haciendas para hacer trabajos forzados.

Cansada de los maltratos y de las humillaciones, a los 17 años tomó la decisión de escapar de la esclavitud, con la idea fija de volver a su pueblo, a su origen. A los 20 años regresó a su comunidad para convertirse en una ferviente activista, defensora de los derechos territoriales, de los derechos humanos y de la educación diferenciada de los indígenas del Paraguay.

Fue la primera indígena en ocupar el cargo de Ministro de Asuntos Indígenas (INDI). Actualmente es presidenta de la Asociación de las seis comunidades de los Aché del Paraguay: Puerto Barra, Kuetuvy, Ypetimi, Chupa Pou, Cerro Morotí y Arroyo Bandera.

Palabras clave: Etnocidio, territorio, cultura.

Margarita Mbywangi: From Slave to Leader

Margarita Mbywangi, is an Aché leader, was born in 1962 in the Chupa Pou community, located in the Mbaracayú Forest, department of Canindeyú. She is a survivor of the ethnocide of the 60s, was kidnapped with only 4 years and sold several times to the “whites”, owners of haciendas to do forced labor.

Tired of mistreatment and humiliation, at the age of 17 she made the decision to escape slavery, with the fixed idea of returning to her village, to her origin. At age 20 she returned to her community to become a fervent activist, defender of territorial rights, human rights and differentiated education of the indigenous people of Paraguay.

She was the first indigenous to occupy the position of Minister of Indigenous Affairs (INDI). She is currently president of the Association of the six communities of the Aché of Paraguay: Puerto Barra, Kuetuvy, Ypetimi, Chupa Pou, Cerro Moroti and Arroyo Bandera.

Lic.Lilian Morinigo Román
UNTREF
lmorinigo@untref.edu.ar

Keywords: Ethnocide, territory, culture.

DIVERSIDAD

JUN-DIC 2017
13 – AÑO 8
ISSN 2250-5792

*“Si la cultura indígena es autónoma y paralela a la cultura occidental, es de esperar que deba tener su coherencia interna, surgida precisamente del fondo afectivo en el cual se desempeña”
Rodolfo Kusch.*

El presente artículo es producto de una entrevista con la lideresa Aché, Margarita Mbywangi. Es un relato íntimo y verídico que expone sus trágicas y duras vivencias, su tenacidad, sus convicciones, la valorización cultural y el rescate de la herencia de su pueblo.

Las vías de acceso a las tradiciones de los pueblos originarios son caminos ocultos que hay que buscar y atravesar con un alto grado de inquietud por descubrir mundos nuevos y de respeto por una cultura cuya cosmovisión es, a priori, muy diferente a la occidental.

En la manera de ser indígena en América la cultura y la naturaleza no se disocian de la vida, es decir, de lo que se vive, en toda su complejidad, expresando un ritual sagrado.

Para tratar de entender la conflictiva relación entre occidente (los blancos) y la cultura Aché, primero se realiza un breve recorrido por la historia de la comunidad y su origen, aquello que da sentido a toda una cultura donde el rito y la naturaleza son ejes fundantes. Luego, se da lugar al eje principal del artículo, la historia de Margarita, cuyos relatos invitan al asombro y la perplejidad, fue secuestrada y entregada a otra familia. Su pueblo fue masacrado por los “blancos”, su madre asesinada, víctima del etnocidio Aché, creció esclavizada, recuperó su libertad, buscó a su pueblo y se convirtió en lideresa no sólo de su comunidad, sino de todos los indígenas del Paraguay.

Lic. Lilian Morinigo Román
UNTREF
lmorinigo@untref.edu.ar

Cabe destacar que durante la dictadura de Stroessner (1954-1989), era común el secuestro de niños que, generalmente, eran destinados a los trabajos domésticos en las residencias de los poderosos. Si bien en Paraguay la esclavitud fue abolida por el presidente Carlos Antonio López en el año 1844, fue un sistema legal de compra y venta

de seres humanos (negros o indígenas) quienes tras ser capturados, eran enviados a realizar trabajos forzados en los campos, minas o establecimientos manufactureros.

DIVERSIDAD

JUN-DIC 2017
13 – AÑO 8
ISSN 2250-5792

Por último, se hace referencia a los cambios culturales que sufrió la comunidad como resultado del recorte de su territorio y la desvalorización que sufrieron sus costumbres y cultura desde la campaña de sedentarización forzada hasta la actualidad.

Contexto Histórico

Los Aché¹ son una comunidad indígena de cazadores-recolectores nómades que residían en la región este de Paraguay desde tiempos remotos. En los años '60, el gobierno del dictador Alfredo Stroessner con la política de expansión de carreteras y el avance del sector agro-ganadero cedió a los blancos miles de hectáreas y con ellas también les vendió a los indígenas que las poblaban, arrinconando a los últimos Aché no contactados de los bosques de Canindeyú, hacia la región oriental.

Para los nuevos dueños de las fincas, los Aché comenzaron a ser un problema, ya que la comunidad seguía con su mismo modo de vida ancestral, atacando en ocasiones el ganado y entrando en las propiedades. A finales de los años '60 se había extendido entre los nuevos colonos que se establecieron en la zona, la práctica de organizar cacerías, donde los Aché fueron víctimas de una limpieza étnica².

El régimen dictatorial de Stroessner comenzó en ese momento una campaña de sedentarización forzada de la comunidad para expulsarlos de la región y concentrarlos en la Colonia Nacional Guayakí, bajo mando militar dependiente del Departamento de Asuntos Indígenas y del Ministerio de Defensa Nacional. Los que se negaron a su traslado a la Colonia fueron capturados y torturados. Hubo muchas víctimas de asesinatos, capturas masivas, violaciones, castigos corporales y desplazamientos forzosos.

Lic.Lilian Morinigo Román
UNTREF
lmorinigo@untref.edu.ar

“Desde mediados del siglo XX (hasta los años '70) fueron muchos

1-Ellos se autodenominan *Aché* (persona verdadera). Guayakí, una denominación externa a su cultura que encierra actitudes despreciativas hacia su pueblo, cuyo significado literal sería ratón del monte.

2-Bartomeu Meliá, Christine Munzel; *Ratones y Jaguares*, in Roa Bastos A. (ed.), *Las Culturas condenadas*; México; 1978.

los enfrentamientos entre Aché y paraguayos, se resistían al contacto con los blancos, buscaron refugio en las selvas tropicales de la Región Oriental y fueron brutalmente perseguidos por los no indígenas”³

DIVERSIDAD

JUN-DIC 2017
13 – AÑO 8
ISSN 2250-5792

Una vez llevados a la Colonia Nacional Guayakí, muchos fueron entregados como mano de obra prácticamente esclava, sobre todo para el trabajo en estancias en el caso de los hombres. Lo más triste y doloroso fue el caso de la venta y entrega de los niños secuestrados a familias paraguayas poderosas, en la mayoría de los casos como criado doméstico, suprimiendo su identidad, como fue el caso de Margarita Mbywangi.

Uno de los cazadores de Aché más notables fue Manuel Jesús Pereira, un terrateniente local que trabajaba para el Departamento de Asuntos Indígenas de Paraguay, cuya finca se convirtió en una “reserva” Aché donde iban a parar los indígenas capturados.

Hay documentos⁴ que demuestran la falta de alimentación necesaria y asistencia médica mínima en la Colonia, lo que conllevó la masiva muerte de muchos de los Aché, sobre todo por el contagio epidémico de enfermedades respiratorias ocasionadas por su contacto con los paraguayos. A consecuencia de ello la población de la comunidad se redujo en más de la mitad en un plazo de menos de cinco años.

Para cazar y no ser cazados, los Aché idearon un sistema de signos, como el de los sordomudos, con la diferencia de que los signos no son hechos con las manos sino con los músculos circumbucuales. Miraglia⁵ describe así su sistema de comunicación con signos: “He observado que cuando un Aché quiere comunicarse con un compañero en la entredicha manera, se le coloca de frente. En el caso de que dicho compañero esté de espaldas, le da una palmada para que se dé vuelta. Entonces se ponen en comunicación con los movimientos de los labios.

3-Giuseppe Zanardini, José Biedermann; Los indígenas del Paraguay; Itaipú Binacional; Asunción; 2001.

4-Mark Münzel; etnólogo y antropólogo alemán, los hechos fueron documentados por él, ya que se había desplazado a estudiar la cultura Aché, descubriendo aquella política de sedentarización forzada y la concentración en la Colonia Guayakí bajo el régimen militar.

Bartomeu Melià; antropólogo español, de igual forma documentó los hechos y los denunció en la corte internacional, lo que le costó la expulsión del país por orden del dictador Alfredo Stroessner.

5-Luigi Miraglia; *La agonía de los Aché-Guayakí; historia y cantos*; Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad Católica, Asunción - Paraguay; 1973.

Lo puedo asegurar por haber hecho mis observaciones a menos de un metro de distancia: los Aché no silban, ni producen ningún

murmullo en la garganta. Tampoco se escucha ningún ventrilocuo. Los labios se abren y se cierran, se mueven hacia la derecha y hacia la izquierda, se extienden y se retiran (...)

El último grupo Aché que evitó el contacto con los colonos fue contactado en el año 1978, al norte de lo que hoy es la Reserva Natural de Mbaracayú, y de allí fue llevado a otra reserva. En la actualidad, las comunidades Aché viven en asentamientos rurales,

en parte de lo que fue su territorio ancestral, distribuidos en seis comunidades: *Chupa Pou*, *Arroyo Bandera* y *Kuetyvy*, ubicadas en los departamentos de *Canindeyú*; *Ypetymí*, en *Caazapá*; *Puerto Barra*, en *Alto Paraná* y *Cerro Morotí*, en *San Joaquín-Caaguazú*.

Detalle de su infancia y su contacto inicial con los blancos.

Margarita Mbywangi pertenece al pueblo Aché, cuyas tierras naturales, ancestrales se encuentran en el departamento del Amambay y Canindeyú, a 600 kilómetros al norte de Asunción. Nació en el año 1962 en la selva subtropical del Departamento de Canindeyú, en la comunidad Chupa Pou, en el noreste de la Región Oriental.

Su nombre real es Mbywangi, cuyo significado refiere a una especie de roedor en Aché y Margarita es el nombre que le impusieron luego sus amos. Es la séptima entre ocho hermanos. Sus padres eran cazadores-recolectores. En esa época las personas de su comunidad vivían desnudas y solo dormían en una choza si llovía. Cuando ella tenía tres años, su padre falleció como consecuencia de una mordedura de serpiente. Su madre estaba embarazada de su octavo hijo.

Un año después fueron víctimas de la persecución Aché. Margarita tenía apenas cuatro años de edad cuando fue secuestrada por cazadores. Y fue vendida varias veces como “criada” (personal doméstico), a diversas familias de hacendados.

“Los blancos me raptaron en la selva y fui vendida varias veces a familias de hacendados”. Con todos los niños de la comunidad estaban jugando, cuando vio llegar a “los paraguayos” a caballo y con armas. Se escondió detrás de un matorral, pero la encontraron y fue capturada, solo recuerda que lloró mucho. Vivió un tiempo con la gente que la secuestró antes de ser vendida por cinco mil guaraníes. Finalmente fue a parar con una familia de ganaderos. A la pareja los llamó “mamá-papá” y a sus diez hijos, “hermanos”.

En la casa nadie trabajaba, pero todos estudiaban, salvo ella. Aun siendo una niña la obligaban a hacer trabajos, era la sirvienta de la casa. No la dejaban salir. Nunca le demostraron ningún afecto. Su madre adoptiva y sus hermanos la maltrataban y la humillaban constantemente. La despreciaban en todos los sentidos posibles, excepto su padre adoptivo, quien la defendía siempre.

Una de sus “hermanas” era maestra y la llevó a la escuela. Llegó hasta el quinto grado en primaria, no pudo continuar porque debía presentar su certificado de nacimiento y ella no tenía.

Margarita es una persona muy serena y llena de luz. De los peores momentos siempre rescata lo bueno, y afirma que lo mejor que le pudo haber ocurrido en ese período tan infeliz fue el asistir a una escuela, donde aprendió a leer, escribir y hablar en español.

Asegura que no les guarda rencor a sus amos y que los perdonó, porque gracias a ellos pudo aprender a leer y a escribir, lo cual le sirvió como herramienta para conocer otro mundo.

A medida que iba creciendo se daba cuenta que era diferente, pero no entendía por qué, y se sentía incompleta. Tenía un sueño recurrente donde una misteriosa mujer le hablaba de su pueblo, de sus raíces, de su cultura y de una misión que ella tenía que cumplir.

Un día sus apropiadores (padres adoptivos) decidieron revelarle su verdadero origen indígena. En ese entonces ella no conocía el significado de la palabra “indígena”, pero leyendo libros y periódicos se enteró del significado y entonces pudo entender que era hija de la Tierra, de la Selva, del Universo.

“Cuando yo estaba creciendo, mis seres queridos me dijeron que yo era indígena. No sabía lo que significaba esa palabra, pero seguí

leyendo y leyendo sobre el tema y luego descubrí que yo era la hija de la tierra, hija de la selva, hija de la historia de mi país”.

A partir de ese momento su sueño empezó a tener sentido. Comprendió que la mujer que le hablaba en sus sueños estaba relacionada con su origen. Ella se sentía acompañada, y eso le dio fuerzas para seguir luchando por su libertad. Después de algunos años, se mudaron cerca de Ciudad del Este, pero ella seguía sin tener amigos.

Buscar las raíces

A los 17 años decidió escaparse para buscar sus raíces, pero no tenía dinero, y no llegó muy lejos. Consiguió trabajo de mesera en un bar pero, uno de sus “hermanos” que era camionero, accidentalmente unos días después la encontró en el bar y enseguida se lo comunicó a su abuela. Llegaron con la policía, amenazaron con arrestarla, y la obligaron a volver a su “casa”. Otra vez tuvo que retornar a su condición de esclava, pero al menos ya conocía algo más del mundo exterior. Había dado el primer paso y obtenido alguna información para empezar a rastrear su origen.

A los 20 años logró escapar definitivamente de su destino de esclava, y recuperó su libertad para comenzar a buscar a su pueblo. Llegó a Ciudad del Este, donde trabajó como empleada doméstica y continuó averiguando sobre su origen. Le pidió a un sacerdote que la ayudara a encontrar su comunidad y, después de dos años de búsqueda, pudo hallar a su gente en la comunidad de Chupa Pou, en el departamento de Canindeyú.

Así fue como regresó a su origen, a su pueblo. Pudo reencontrarse con sus hermanos de sangre. Ni bien llegó a la comunidad, uno de sus verdaderos hermanos la reconoció, pero no pudieron conversar porque ella ya no hablaba en Aché. Al mismo tiempo se enteró de la triste noticia: su madre fue asesinada el día que a ella la secuestraron.

No fue fácil para ella readaptarse a su cultura. Si bien en esa época los Aché ya usaban ropas, continuaban viviendo en chozas y dormían alrededor del fuego, para protegerse del frío. Margarita había olvidado que para los Aché, la naturaleza constituye no solo su medio de vida sino que integra su cosmogonía de manera fundamental a través de diferentes símbolos, mitos y personajes que poseen diferentes funciones y poder: nómade, agraria y cazadora de acuerdo a su rol en cada contexto.

A pesar de la brutal persecución, los Aché nunca perdieron sus ganas de vivir, fueron, son y serán siempre divertidos y alegres. Sin embargo a Margarita le parecía extraña la felicidad constante de su gente, el que rieran a carcajadas, y pensaba que se burlaban de ella, porque no entendía su lengua. Como no se sentía aceptada, comenzó a replantearse el para qué había vuelto; cayó en depresión y se convirtió en alcohólica.

Pero por amor a su cultura, a sus raíces, a su pueblo, soportó de todo. Le costó mucho ser aceptada en la comunidad. Al haber sido criada en una familia paraguaya había adoptado sus usos y sus costumbres, muy diferentes a la de los Aché. Hay que tener en cuenta que en esa época los Aché vivían semi desnudos y casi sin contacto con el exterior. Por eso la veían diferente, pero ellos no sabían que debajo de ese atuendo pulcro, ella seguía siendo pura semilla.

Los primeros tiempos fueron muy difíciles para ella pues no podía comunicarse con la gente de la comunidad, ya que solo hablaba guaraní y español. Para ser aceptada tuvo que aprender su lengua ancestral. Gracias al amor, al acompañamiento y a las sabidurías de sus hermanos y de las ancianas pudo superar su adicción. En ese entonces decidió aprender más cosas, y se decidió por un curso de enfermería.

Pasó el tiempo y Margarita, como toda joven de su edad, anhelaba casarse y tener una familia grande. Conoció a un hombre en la comunidad, se enamoraron, se casaron, y al poco tiempo nació su primer hijo. Ésa misma noche volvió a soñar con la extraña mujer que siempre le hablaba pero, esta vez, ella venía a despedirse. Antes de irse le dijo que ya estaba donde tenía que estar: en su pueblo, con su gente. Y le manifestó que ya no estaría sola, que tenía a su hijo y que ya estaba preparada para cumplir su misión. Le dio un beso en la frente y le dijo: “ahora ya no me necesitas, me voy para siempre, ya puedo descansar en paz”. En ese mismo instante Margarita se despertó, sintió una suave brisa en la cara, y una paz y felicidad que no puede explicar. Al fin se había dado cuenta que la enigmática mujer de su sueño no era otra que su verdadera madre. Comprendió que siempre había estado cerca, que la había estado cuidando, protegiendo y guiando para que pudiera retornar a su origen, con su pueblo, con su gente. Ahora ella también era madre. Y se sintió completa por primera vez.

Pasaron los meses, y Margarita se sentía feliz y orgullosa de la familia que había formado, a pesar de sufrir maltratos por parte de su pareja. Entonces se aferró al amor por su hijo, al contacto con la naturaleza y al trabajo como auxiliar de enfermería, ayudando a su

gente. Eso la sostuvo de pie para sobrellevar y lidiar con la violencia de género, tratando siempre de mantener un equilibrio en la vida a pesar de tanto avasallamiento y humillación.

DIVERSIDAD

JUN-DIC 2017
13 – AÑO 8
ISSN 2250-5792

“En el año 80 el departamento Canindeyú era puro monte, me fue difícil en esa época, practicaba enfermería para pasar las horas. En el 81 tuve mi primer hijo y dije, ahora sí tengo un compañero, en ese día estuve completa. Pasé aquellos años criando mi hijo y atendiendo la salud de la gente de mi comunidad”.

Con su carisma, determinación y dedicación logró la aceptación de su pueblo. Se separó y crió sola a su hijo. Se convirtió en una ferviente activista, defensora de los derechos de la mujer, de los derechos humanos, de los derechos territoriales, y de la educación diferenciada, no solamente de su comunidad, sino de todos los indígenas del Paraguay.

A los 30 años de edad se convirtió en la primera mujer cacique de la comunidad, desde entonces sigue su lucha por la recuperación de las tierras ancestrales. Hace 26 años volvió a casarse de acuerdo con las costumbres de su pueblo, esta vez con un hombre bueno, quien la acompaña en su lucha diaria; tienen dos hijos en común: un varón y una mujer.

El compromiso con su gente

En 2008, tras asumir el ex obispo Fernando Lugo la presidencia de Paraguay, Margarita fue nombrada ministra del Instituto Nacional de Asuntos Indígenas (INDI) convirtiéndose en la primera mujer indígena en lograr un cargo público de rango ministerial en la historia del país.

Era militante del movimiento socialista Tekojojá, además había participado del “Taller de capacitación a mujeres políticas” cuyo objetivo era incentivar a las mujeres a participar de la vida política y tener así las mismas oportunidades de igualdad entre hombres y mujeres. Su designación como ministra fue un gran paso para la reivindicación de los pueblos indígenas, de recuperar sus derechos sobre sus tierras ancestrales y la dignidad. Como jefa del INDI siempre buscó el consenso, ya que había cierta hibridad con algunos líderes que al principio no estaban de acuerdo en que una mujer los dirigiese.

Lic. Lilian Morinigo Román
UNTREF
lmorinigo@untref.edu.ar

Según el antropólogo José Zanardini, en los pueblos indígenas “las mujeres tienen un rol natural: criar hijos, educarlos y dedicarse a los cuidados domésticos. El varón sale a cazar y es nombrado como jefe”.

DIVERSIDAD

JUN-DIC 2017
13 – AÑO 8
ISSN 2250-5792

“En el caso de los Aché, son los únicos que reconocen a la mujer sus condiciones de liderazgo. Esto es ancestral. Los Aché tienen un modelo social y político diferente de las demás etnias”.

Luchó por la recuperación de la dignidad de su pueblo y demostró a todos los líderes indígenas que solamente unidos y con convicciones podrían lograr lo que sus antepasados siempre quisieron: recuperar sus tierras ancestrales y proteger los bosques. Para ellos la naturaleza es su hogar. “Para un indígena, el bosque representa su madre, su vida, su presente y futuro”.

El concepto de territorio, para los Aché, hace referencia a una concepción autónoma de desarrollo que tiene como punto de partida la propia cultura, las formas tradicionales de producción y organización social, es decir una relación íntima entre la naturaleza y el ser humano. La tierra, más que sustento, significa la relación con la naturaleza y con los procesos sociales y económicos.

A pesar que entre los años 2005 y 2006 Paraguay compareció ante la Corte Internacional de Derechos Humanos (por violar los derechos colectivos a la tierra de los pueblos indígenas), hasta ese entonces muchas comunidades indígenas seguían reclamando y luchando judicialmente por su derecho a sus tierras ancestrales.

Margarita y toda su comunidad de Kuetuvy, ubicada en el departamento de Canindeyú, lucharon durante más de doce años por el título de propiedad. Recién en el año 2012, durante la gestión del golpista Federico Franco, les fue adjudicado. “Fue una lucha muy sufrida, hemos recibido mucha discriminación institucional, pero el pueblo Aché pudo sostener esta lucha hasta el final”.

Durante su gestión convirtió al INDI en la llave de acceso a la educación de las comunidades. Consiguió apoyo y becas para que los jóvenes puedan llegar a la universidad y tener así más oportunidades.

Lic.Lilian Morinigo Román
UNTREF
lmorinigo@untref.edu.ar

Para Margarita, la selva es su madre, su vida, su presente y su futuro, y esa es la razón de su lucha. Trabajó arduamente desde su puesto político en el INDI y ahora desde el Comité de Gestión de la Reserva Natural de Mbaracayú.

Hace unos años completó sus estudios en la escuela secundaria. Su gran sueño es llegar a ser médica obstetra pero, además, sueña publicar algún día su autobiografía y sus poesías que tanto le gusta escribir, donde en cada frase, cada párrafo rescata su cultura, sus raíces, su historia de vida y la de su gente.

Bien sabemos que en Paraguay existe un fuerte rechazo hacia lo indígena, pero un gran componente de la sociedad minimiza estas diferencias, para llegar paulatinamente a la destrucción de esa cultura. Por eso, desde los comienzos del contacto histórico con los “blancos” lucha por la no discriminación de su comunidad y por todos los pueblos indígenas del Paraguay. “Tenemos que ser sujeto de cambio y no objeto de lástima”.

Actualmente es presidenta de la Asociación de las seis comunidades de los Aché del Paraguay: Puerto Barra, Ypetimi, Kuetuvy, Chupa Pou, Cerro Morotí y Arroyo Bandera.

Hoy en día, su mayor esfuerzo y preocupación se enfocan en frenar el avance de la soja (que los está echando del monte) y sus consecuencias: enfermedades respiratorias de los niños y la falta de medicamentos. Así mismo, hace hincapié en la deforestación, la necesidad de capacitación agrícola, la falta de semillas y la apertura de mercados para vender sus productos.

Lamentablemente, a los Aché ya les robaron una vez todos sus territorios ancestrales y ahora que por fin tienen la propiedad titulada, los sojeros y madereros “brasiguayos” (brasileros–paraguayos) lucran con los últimos recursos forestales. La impunidad de estos delitos es asombrosa y aterradora. Ya no les queda confianza en la justicia ni en las fuerzas públicas. La entrevista terminó con la frase de la lideresa: *¿Hasta cuándo tanta injusticia?*

Conclusión

Lic.Lilian Morinigo Román
UNTREF
lmorinigo@untref.edu.ar

En todos los países de América Latina la relación entre Estado y las minorías étnicas es compleja y difícil. Recordar la historia de Margarita ayuda a nunca olvidar las injusticias que vivieron ella y todos los Aché, cuando fueron desalojados y expulsados de sus territorios ancestrales, víctimas de una limpieza étnica.

Los Aché, como la mayoría de las poblaciones originarias de nuestra América, sufrieron un proceso de devastación tanto de su cultura como de su territorio a manos de los “conquistadores”, pero aun así siguen ocultando sus contenidos culturales y religiosos al mundo exterior. Claramente a los Aché se los veía como a indígenas peligrosos, incivilizados y un estorbo para el gobierno del dictador Alfredo Stroessner.

A pesar de la incansable lucha de Margarita y de todos los líderes indígenas, pareciera que no basta, porque aun hoy en día siguen padeciendo el avasallamiento territorial a causa de la imposición del monocultivo de la soja. La deforestación de las selvas que supieron habitar impacta directamente en su hábitat tradicional, y por ende, en su cultura.

Pese a esto, nos muestran las formas que tienen de conservarla, lo cual incluye una práctica ecológica y un sentido humano de la vida. Estas características están presentes aún hoy, a pesar de los grandes cambios que se fueron produciendo en la comunidad a raíz del contacto con la cultura occidental.

En este sentido el pueblo Aché y su cultura resultan claros exponentes del estar, el vínculo profundo con la naturaleza, la cosmogonía que ordena y da coherencia a sus actividades y conocimiento, el ritual y la ceremonia como modos profundos de intercambio. Son características propias de esta comunidad.

A pesar de su trágica y dura vida, Margarita hoy está más viva y fuerte que nunca. Está dispuesta a seguir luchando por sus ideales, para que su pueblo no se deje debilitar existencialmente por los asaltos de la globalización. Para resistir esos embates, su comunidad empezó a consolidarse como grupo étnico, buscando caminos para un desarrollo auto-determinado, a nivel local. ¿Quién mejor musa que Margarita Mbywangi, para inspirar templanza y resistencia ante la adversidad?

Fecha de recepción: Septiembre 2017

Lic.Lilian Morinigo Román
UNTREF
lmorinigo@untref.edu.ar

Fecha de aceptación: Octubre 2017

Bibliografía

DIVERSIDAD

JUN-DIC 2017
13 – AÑO 8
ISSN 2250-5792

Rodolfo Kusch; *América Profunda*; Editorial Bonum; Buenos Aires - Argentina; 1986.

Bartomeu Meliá, Christine Munzel; *Ratones y Jaguares*, in Roa Bastos A. (ed.), *Las Culturas condenadas*; México; 1978.

Luigi Miraglia; *La agonía de los Aché-Guayaki; historia y cantos*; Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad Católica, Asunción - Paraguay; 1973.

Branislava Susnik, Miguel Chase-Sardi; *Los Indios del Paraguay*, Mapfre; Madrid; 1995.

Giuseppe Zanardini, José Biedermann; *Los indígenas del Paraguay*; Itaipú Binacional; Asunción; 2001.

Lic.Lilian Morinigo Román
UNTREF
lmorinigo@untref.edu.ar